

mas yré por tu mensajero á hablar con Atabaliba, é sabré si hay gente de guerra en la sierra é qué propóssito tienen. Y el gobernador le dixo que fuesse como quisiesse, é que si en la sierra oviessè gente de guerra, como allí se avia sabido, le enviassè aviso dello con un indio de tres ó quatro que consigo llevaba, é que hablasse con Atabaliba é su gente é les dixesse el buen tractamiento quel é los españoles hacen á los caciques de paçes, é que no hacían guerra sino á los que se ponian en ella, é qué de todo les dixesse la verdad, como él mesmo lo avia visto; é que si Atabaliba quisiesse ser bueno, quel sería su amigo y hermano é le favoreçeria é ayudaria en su guerra é conquista. É con esto se partió este principal, y el gobernador y españoles continuaron su viage por aquellos valles, hallando cada dia pueblos con su casa grande çercada como fortaleza. Y en tres jornadas desde aquel pueblo llegó á un pueblo que está al pié de la sierra, é dexó á la mano derecha el camino que hasta allí avia traydo, porque aquel va siguiendo por aquellos valles la via de Chíncha, y estotro va á Caxamalca derecho: el qual camino que assi dexó, va poblado hasta Chíncha de buenos pueblos desde el rio de Sanct Miguel, hecho á mano de caçada sobre la tierra fixa, é çercado de tapias de una parte é de otra, é pueden yr á la par dos carretas por él, é desta manera va hasta Chíncha, é de allí al Cuzco. Es un edeficio de mucha admiracion é cosa mucho de estimar é contemplar, segund su anchura é costa é longitud é sustentacion en tanta tierra: en mucha parte dél hay árboles de una parte é otra, puestos á mano, para que hagan sombra á los caminantes é porque el sol les dé menos fatiga. Este camino dicen que fué hecho por mandado de Guaynacava, por donde él venia á visitar aquellas provincias, é se apossentaba en aquellas casas

grandes çercadas como fortalezas, que en cada pueblo hay, donde con los suyos ordinarios de su servicio é gente possaba.

Algunos de los españoles eran de paresçer quel gobernador é todos fuessen por aquel camino á Chíncha, pues que sabian que la sierra era muy fragosa é mala de passar para Caxamalca, é que en ella avia gente de guerra de Atabaliba, porque yendo por el otro camino, se ponía el exército á mucho riesgo é peligro notorio. Y el gobernador les respondió que ya Atabaliba é su gente tenían noticia de los chripstianos, desde que avian partido del rio de Sanct Miguel é venian en su demanda; é que si llegados allí, dexassen aquel camino de la sierra é se fuesen por el otro, dirian que de miedo no osaban yr á ellos, é se doblaria su soberbia: é por otras muchas causas que avia, dixo que no se avia de dexar la demanda é camino derecho de Atabaliba hasta dó quiera quel estuviessè, é que todos se animassen y esforçassen á hacer como dellos esperaba é como buenos españoles lo suelen hacer; é que no les pusiessè temor la moltitud que se decía que avia de gente ni el poco número de los chripstianos: que aunque menos fuessen é mayor el exército contrario, la ayuda de Dios es mucho mayor, y en las mayores nesçessidades socorre é favoreçe á los suyos, para desbaratar é abaxar la soberbia de los infieles é traerlos en conosciendo de nuestra sancta fée cathólica, como muchas veçes se ha visto hacer Nuestro Señor semejante miraglo é otros mayores. Assi que, tuviessen confianza: que lo mesmo haria Dios con ellos, pues su intencion é obra era traer aquella gente bárbara á la union de la república chripstiana, sin les hacer mal ni daño, salvo á los que lo quisiessen contradecir é ponerse en armas.

Hecho este raçonamiento, é con buenas palabras, como buen capitán, todos

dixeron que fuesse por el camino que quisiesse é viesse lo que más convenia: que todos le seguirian con buena voluntad é obra al tiempo del efetto, é veria lo que cada uno dellos haria en servicio de Dios é de Su Magestad é suyo.

La verdad es que un príncipe tan grande como Atabaliba no sería menos buen aritmético que la historia ha dicho que lo son los otros indios: ni debía dexar de estar informado del poco número de los españoles, pues que seyendo tal sierra por dó entraban, no se les mostró resistencia, é quiso que entrassen donde pensaba que estaban atados, por ser tan pocos los chripstianos, por muy valientes que fuessen; puesto que en la ventura y effetos militares una cosa es pensar los hombres lo que su sesso les dicta, é otra cosa es ver el cuento, en que para la fortuna. Ni se cuenta á prudencia despreçiar Xerxes con un millar de soldados (los sepeçientos mill de sus reynos é los tresçientos mill de sus valedores) el poco número de sus enemigos y de Leonida, capitán de los espartanos, pues al cabo huyó herido.

Siempre oy decir ques falta de sesso tener las cosas en poco: é assi le acaesçió despues á Atabaliba, porque ninguna nesçessidad tenia él de confiar del tiempo, ni de dexar á los españoles passar la sierra, donde con mucha façilidad les pudieran excusar la subida, é no la pudieran porfiar sin perderse, por la disposicion natural de muchos passos malos é ásperos, que estaban en aquel camino.

En fin, llegado el gobernador al pié de la sierra, para dar órden cómo se subiesse, reposaron allí un dia, en el qual el gobernador juntó consigo aquellas personas de experiència é más sábias del exército é ovo con ellos su consejo: é paresçió que era bien que la retroguarda se quedasse é subiesse la sierra de su espacio, é quel gobernador en persona, con

TOMO IV.

la vanguarda, fuesse adelante. É assi lo hizo con çinquenta de caballo é sessenta peones, é los demás quedaron con un capitán é con el fardage; é mandóle que fuesse en su seguimiento en mucho conçierto, é quel siempre avisaria desde la delantera lo que le subçediesse é lo que oviessè de hacer. É assi se partió con la avanguardia, é subiendo la sierra, llevaban los caballos de diestro, hasta que á medio dia llegaron á una fortaleza çercada, que estaba ençima de una sierra, en un passo tan malo que poco número de gente de guerra, que en él estoviera, bastara (si españoles le defendieran) á resistir muy grand número de gente contraria; porque era tan agro que en algunos passos avia que subir como por escalera, é no avia otra parte por donde subir sino por solo aquel camino. En fin subiósse este passo, sin que ninguna gente lo defendiesse. Esta fortaleza es çercada toda de piedra muy fuerte, assentada sobre una sierra çercada de peña tajada toda á la redonda, salvo el camino por donde suben á ella. Allí paró el gobernador á descansar é á comer; y es tanto el frio que allí hace, que como los caballos yban acostumbados á la calor, que en los valles abaxo hay, é tan súbito y en tan poca distancia hallaron tanto frio, que era incomportable, se resfriaron algunos dellos. De allí, prosiguiendo el camino, fué el gobernador á dormir á un pueblo que çerca de allí paresçia, y envió á decir á la gente, que yba en la reçaga, que caminassen seguramente é subiessen aquel passo é trabaxassen por llegar á dormir á aquella fortaleza.

Llegado el gobernador á aquel pueblo, se apossentó en una casa fuerte, çercada de piedra labrada á manera de gentil canteria, las piedras muy grandes é bien assentadas, é tan ancho el muro que qualquiera bien fundada fortaleza le avria por muy bueno, con sus puertas, çerca.

21

da á la redonda de apossentos, é tan bien edeficada que pareçia que ni faltaban maestros ni el arte, é la piedra en sí muy fuerte é gentil.

La gente de aquel pueblo estaba alçada, é no avia en él sino algunas mugeres é pocos indios, de los quales mandó el gobernador tomar dos de los que pareçian más principales, é mandó á un capitan que les preguntasse aparte, cada uno por sí, de las cosas de la tierra é dónde estaba Atabaliba é su gente, é si esperaba á los chripstianos de paz ó de guerra. É luego el capitan lo hiço como le fué mandado, é supo dellos cómo Atabaliba avia tres dias que avia venido á Caxamalca desde Guamachuco, donde avia estado, é que tenia consigo mucha gente; pero que no sabian lo que pensaba haçer: que siempre avian oydo decir que queria paz con los chripstianos; é que la gente de aqueste pueblo estaba con Atabaliba.

Ya quel sol se queria poner, llegó á este pueblo al gobernador un indio de los quel principal que fué por mensajero avia llevado consigo, é dixo cómo el principal le avia hecho volver desde cerca de Caxamalca, porque allí avia topado dos mensajeros de Atabaliba, que atrás venian, los quales llegarían allí otro dia siguiente; é que le haçia saber que Atabaliba estaba en Caxamalca, é quel principal no quiso parar hasta hablalle é verle, é que

visto, tornaria con la respuesta, é que ninguna gente de guerra avia hallado en todo el camino. Luego el gobernador hiço saber todo esto por su carta al capitan que yba en la retroguarda, é que otro dia haria poca jornada, por esperar la reçaga, porque fuessen todos juntos adelante.

Otro dia por la mañana caminó el gobernador con su gente, subiendo todavia la sierra, y en un llano que sobrella se haçia, á par de unos arroyos de agua, paró á esperar la reçaga: é apossentáronse los españoles en sus toldos ó pabellones de algodón de la tierra que llevaban, haçiendo fuegos, para defenderse del mucho frio que en aquella sierra haçe, porque sin ellos no se pudieran valer, sin padecer mucho trabaxo; é segund á los chripstianos les pareció (é aun como era lo cierto) no podia aver más frio en parte de España en invierno.

Toda aquella tierra, desde que se comenzó á subir la sierra, es rasa de monte, toda savana de una hierba como esparto corto: algunos árboles hay, pero pocos é desparçidos léxos unos de otros. Las aguas son buenas; mas eran tan frias que sin calentarlas, no las podían beber.

Desde á poco espacio quel gobernador avia allí allegado, vino á se juntar con él el restante de su exército que atrás avia quedado; é allí llegaron los mensajeros de Atabaliba con el pressente é mensajería, que en el siguiente capítulo se dirá.

CAPITULO V.

Cómo estando el gobernador Francisco Piçarro é los chripstianos en la cumbre de las sierras, llegaron ciertos mensajeros de Atabaliba é llevaron presentadas diez ovejas é le hiçieron su embaxada; é cómo llegó el principal de la provincia de Sanct Miguel quel gobernador avia enviado, é tractó mal al de Atabaliba é dixo que era mentiroso, é que Atabaliba estaba de guerra, é desengañó al gobernador é á los españoles; é otras cosas que convienen á la historia.

Llegados los mensajeros de Atabaliba, de que ya tenía el gobernador aviso cómo venian, con mucho acatamiento pres-

sentaron diez ovejas, que su señor Atabaliba dixo que enviaba para los españoles, é que rogaba Atabaliba al gobernador

que le dicesse cuándo seria en Caxamalca, para que le enviase comida al camino; y el gobernador los rescibió muy bien, é les dixo que holgaba con su vida, por enviarlos su hermano Atabaliba, é que su llegada á Caxamalca seria lo más presto que pudiesse. É desque ovieron comido é reposado, el gobernador les preguntó por las cosas de la tierra é de las guerras de Atabaliba que avia tenido; y el uno destes mensajeros, que era hombre de buena raçon é mejor informado, respondió é dixo que Atabaliba, su señor, estaba en Caxamalca cinco dias avia que avia llegado de Guamachuco (ques otro pueblo que está más adelante) á esperar allí al gobernador, é que no tenia consigo sino poca gente, porque la avia enviado á haçer guerra á su hermano Guascara. El gobernador quiso más particularmente informarse de lo que á Atabaliba avia pasado en las guerras é del discurso de su vida, é cómo avia comenzado á conquistar é avia alcanzado tan grand señorío; é aquel mensajero, pareçiéndosele que se le ofresçia ocasión, con que pudiesse servir á su señor, engrandesçiendo sus cosas, diciendo verdad, dixo assi:

«Atabaliba, mi señor, es hijo de Guaynacava, ques ya muerto, é señoreó é sojuzgó todas estas tierras: é á este su hijo Atabaliba le dexó por señor de una grand provincia, que está adelante de Tomepumpa, que se dice Quito, y á otro su hijo mayor dexó todas las otras tierras é señorío principal. Y este mayor, no seyendo contento de aquella separaçion de estado, haçiasele de más la parte que su padre le dexaba á Atabaliba: ni queriendo que le quedasse menos de todo lo quel padre tuvo, vino con mucha gente á dar guerra á Atabaliba é á tomarle su tierra. Y Atabaliba le envió muchos mensajeros, rogándole que le dexasse paçificamente en aquella provincia que su padre le avia dado, é no le hiçiesse guerra: lo qual su

hermano no solamente no lo quiso haçer; pero mató á los mensajeros é á un hermano de ambos á dos, que con su embaxada avia ydo.

»Visto esto por Atabaliba, é la guerra que le venia haçiendo, matándole mucha gente de su tierra, salió en campo con toda la gente de guerra que pudo aver contra Guascara, su hermano, haçiéndole guerra hasta llegar á la provincia de Tomepumpa, que era del señorío de su hermano. Y por defendérsele la gente, quemó é asoló el pueblo principal de aquella provincia, é toda la gente dél mató: y estando haçiendo guerra á los otros pueblos de aquella provincia, para la acabar de destruir é asolar, por aversele defendido, le vinieron nuevas cómo su hermano Guascara venia entrando en su tierra por otro camino, é fuésse sobre él, dexando de haçer aquella guerra é asolamiento que allí haçia. Y cómo su hermano supo su yda de Atabaliba, dexó la tierra é conquista en que andaba; é volvióse huyendo á su cibdad, donde residia. Atabaliba vino por todas las tierras é provincias de su hermano, señoreándolas á todas, sin que ningun pueblo se le defendiesse, porque avian sabido el grand daño que en Tomepumpa avia hecho: é de todos los pueblos que señorea-ba, se rehaçia de gente de guerra. É llegado á Caxamalca, cómo la ovo señoreado, por pareçerle buena tierra é abundosa de mucho ganado de ovejas, é otros bastimentos para su exército, assentó allí para acabar de tomar é ganar todas las otras tierras de su hermano. Y envió con un capitan suyo dos mill hombres de guerra sobre la cibdad, donde su hermano residia, é cómo era poderoso é tenia mucha gente, matáronle estos dos mill hombres; pero Atabaliba tornó á enviar mucha más gente con dos capitanes de los suyos, podria aver seis meses, é dixo que pocos dias avia que truxeron nuevas